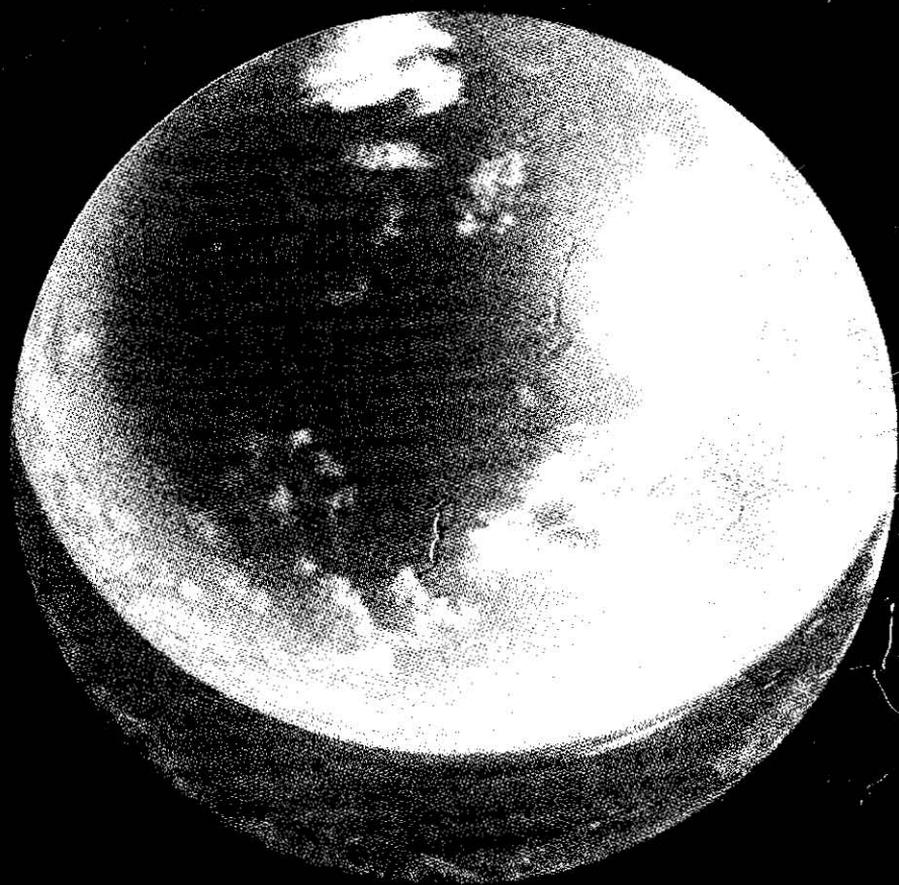


DESARROLLO Y LIBERTAD



AMARTYA SEN

PREMIO NOBEL DE ECONOMÍA 1998

DESARROLLO Y LIBERTAD

AMARTYA SEN

Traducción de
Esther Rabasco y Luis Toharia

Índice

Título original: *Development as freedom*

Diseño de portada: Josep Bagà

Ilustración de la portada: foto © Lanny Provo/Photonica

Primera edición: mayo del 2000

© 1999, Amartya Sen

Publicado de acuerdo con Alfred A. Knopf, Inc.

© 2000, por la traducción, Esther Rabasco y Luis Toharia

© 1999, Editorial Planeta, S.A. — Barcelona, España

Reimpresión exclusiva para México de

Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.

Avenida Insurgentes Sur núm. 1162

Col. Del Valle, 03100 México, D.F.

Primera reimpresión (México): julio del 2000

ISBN: 970-690-142-6

ISBN: 0-375-40619-0 editor Alfred A Knopf, Inc., una división de
Random House Inc., Nueva York, edición original

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo del editor.

Impreso en los talleres de Arte y Ediciones Terra, S.A. de C.V.

Oculistas n.º 43, colonia Sifón, México, D.F.

Impreso y hecho en México—Printed and made in Mexico

<i>Lista de ilustraciones</i>	7
Agradecimientos	11
Prólogo	15
Introducción. El desarrollo como libertad	19
1. LA PERSPECTIVA DE LA LIBERTAD	29
2. LOS FINES Y LOS MEDIOS DEL DESARROLLO	54
3. LA LIBERTAD Y LOS FUNDAMENTOS DE LA JUSTICIA	76
4. LA POBREZA COMO PRIVACIÓN DE CAPACIDADES	114
5. MERCADOS, ESTADO Y OPORTUNIDAD SOCIAL	142
6. LA IMPORTANCIA DE LA DEMOCRACIA	183
7. LAS HAMBRUNAS Y OTRAS CRISIS	199
8. LA AGENCIA DE LAS MUJERES Y EL CAMBIO SOCIAL	233
9. POBLACIÓN, ALIMENTOS Y LIBERTAD	250
10. CULTURA Y DERECHOS HUMANOS	276
11. ELECCIÓN SOCIAL Y CONDUCTA INDIVIDUAL	300
12. LA LIBERTAD INDIVIDUAL COMO UN COMPROMISO SOCIAL	338
<i>Notas</i>	357
<i>Índice de autores</i>	425
<i>Índice de materias</i>	435

Ilustraciones

GRÁFICOS

1.1.	Diferencias entre las tasas de supervivencia de los hombres por regiones	39
1.2.	Diferencias entre las tasas de supervivencia de las mujeres por regiones	40
2.1.	PNB per cápita (dólares americanos) y esperanza de vida al nacer, 1994	67
2.2.	Mejoras de la esperanza de vida en Inglaterra y Gales, 1901-1960	71
2.3.	Crecimiento del PIB (Gran Bretaña) y aumentos decenales de la esperanza de vida al nacer (Inglaterra y Gales), 1901-1960	73
4.1.	Cocientes entre las tasas de mortalidad de los negros y las de los blancos (35-54 años) observadas y ajustadas para tener en cuenta la renta familiar	126
4.2.	Cocientes entre la población femenina y la masculina en algunas comunidades	133
7.1.	Existencias de cereales para consumo humano en Bangla Desh, 1971-1975	206
9.1.	Precios de los alimentos en dólares americanos constantes de 1990	254

CUADROS

4.1. India y África subsahariana, algunas comparaciones (1991)	129
9.1. Índices de producción de alimentos per cápita por regiones	252
9.2. Precios de los alimentos en dólares americanos constantes de 1990: 1950-1952 y 1995-1997	253

A Emma

Agradecimientos

Para realizar las investigaciones en las que se basa este libro, he recibido ayuda de la John D. and Catherine T. MacArthur Foundation, en un proyecto conjunto con Angus Deaton. Esas investigaciones son una prolongación de algunos trabajos que había realizado anteriormente para el World Institute of Development Economics Research, radicado en Helsinki y dirigido entonces por Lal Jayawardena. También están estrechamente relacionadas con mi papel de asesor en los *Human Development Reports* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, bajo la notable dirección del pakistaní Mahbub ul Haq (íntimo amigo desde mi época de estudiante universitario, cuya repentina muerte en 1998 fue un golpe del que aún no me he recuperado totalmente). La Universidad de Harvard, en la que enseñé hasta principios de 1998, ha apoyado de manera maravillosa mis investigaciones durante muchos años. También he recibido apoyo logístico, respectivamente, del Harvard Institute of International Development, del Harvard Center for Population and Development Studies y del Centre for History and Economics del King's College (Universidad de Cambridge).

He tenido la inmensa fortuna de contar con maravillosos colaboradores. He tenido la gran oportunidad de trabajar durante muchos años con Jean Drèze y de publicar varios libros en colaboración con él, que han influido en el presente estudio (la colaboración con Jean tiene la agradable particularidad de que él realiza casi todo el trabajo y se asegura al mismo tiempo de que uno recibe la mayor parte de los laureles). También ha sido maravilloso para mí tener la oportunidad de trabajar con Sudhir Anand sobre temas estrechamente relacionados con este libro. He mantenido, además, fructíferas relaciones de trabajo con Angus Deaton, Meghnad Desai, James Foster y

Siddiq Osmani. Mi colaboración con Martha Nussbaum durante 1987-1989 fue de suma importancia para la investigación de los conceptos de capacidad y calidad de vida, utilizados extensamente en este libro.

En mi contribución a los *Human Development Reports*, he mantenido fructíferas relaciones no sólo con Mahbub ul Haq sino también con Sakiko Fukuda-Parr, Selim Jahan, Meghnad Desai y Paul Streeten y, más tarde, con Richard Jolly, que sucedió a Mahbub. Entre los demás colaboradores, asesores y críticos de los que he recibido ayuda se encuentran Tony Atkinson (en cuyas ideas me he basado frecuentemente), así como Kaushik Basu, Alok Bhargava, David Bloom, Anne Case, Lincoln Chen, Martha Chen, Stanley Fischer, Caren Grown, S. Guhan, Stephan Klasen, A. K. Shiva Kumar, Robert Nozick, Christina Paxson, Ben Polak, Jeffrey Sachs, Tim (Thomas) Scanlon, Joe Stiglitz, Kotaro Suzumura y Jong-il You. He recibido útiles comentarios sobre las ideas básicas y sobre varias versiones del manuscrito de Sudhir Anand, Amiya Bagchi, Pranab Bardhan, Ashim Dasgupta, Angus Deaton, Peter Dimock, Jean Drèze, James Foster, Siddiq Osmani, Ingrid Robeyns y Adele Simmons.

También he recibido eficientísima ayuda de investigación de Arun Abraham durante un largo período, así como de Ingrid Robeyns y de Tanni Mukhopadhyay más recientemente. Anna Marie Svedrofsky ha desempeñado un papel muy útil de coordinación de los sistemas logísticos.

Como señalo en el prólogo, pronuncié estas conferencias por invitación de James Wolfensohn, presidente del Banco Mundial, con quien he mantenido numerosas conversaciones que me han resultado extraordinariamente útiles. Las conferencias pronunciadas en el banco fueron presentadas, respectivamente, por James Wolfensohn, Caio Kochweser, Ismail Serageldin, Callisto Madavo y Sven Sandstrom; cada uno de ellos hizo importantes observaciones sobre los problemas que traté de abordar. También me estimularon mucho las preguntas que me formularon y las observaciones que se me hicieron en los debates que se celebraron tras las conferencias. Tuve, además, la oportunidad de entrar en contacto con el personal del banco, organizado con impecable eficiencia por Tariq Hussain, encargado de los aspectos generales de esas conferencias.

Por último, mi esposa, Emma Rothschild, ha tenido que leer diferentes versiones de distintos argumentos en varias ocasiones, y sus consejos siempre me han resultado extraordinariamente valiosos. Su propio estudio sobre Adam Smith ha sido una buena fuente de ideas, ya que este libro se basa en gran parte en sus análisis. Ya tenía una estrecha relación con Adam Smith incluso antes de conocer a Emma (como sabrán los lectores familiarizados con mis primeros escritos). Con su influencia, la trama se ha complicado. Eso ha sido importante para el estudio.

Prólogo

Vivimos en un mundo de una opulencia sin precedentes, difícil incluso de imaginar hace cien o doscientos años. Pero no sólo se han registrado notables cambios en el terreno económico. Durante el siglo xx se ha consolidado el sistema de gobierno democrático y participativo como modelo superior de organización política. Actualmente, los conceptos de derechos humanos y de libertad política forman parte en gran medida de la retórica imperante. Vivimos, por término medio, mucho más que antes. Hoy en día, las diferentes regiones del mundo también mantienen más lazos que nunca, no sólo en el campo del comercio y de las comunicaciones, sino también en el de las ideas y los ideales interactivos.

Y, sin embargo, también vivimos en un mundo de notables privaciones, miseria y opresión. Hay muchos problemas nuevos y viejos, y entre ellos se encuentran la persistencia de la pobreza y muchas necesidades básicas insatisfechas, las hambrunas y el problema del hambre, la violación de libertades políticas elementales, así como de libertades básicas, la falta general de atención a los intereses y a la agencia* de las mujeres y el empeoramiento de las amenazas que se ciernen sobre nuestro medio ambiente y sobre el mantenimiento de nuestra vida económica y social. Muchas de estas privaciones pueden observarse, de una u otra forma, tanto en los países ricos como en los pobres.

La superación de estos problemas constituye una parte fundamental del ejercicio del desarrollo. Tenemos que reconocer —es lo que sostenemos aquí— el papel que desempeñan los diferentes tipos de libertad en la lucha contra estos males. De hecho, la agencia indi-

* Para una mejor comprensión de este término, véase la p. 35. (*N. de la e.*)

vidual es, en última instancia, fundamental para hacer frente a estas privaciones. Por otra parte, las oportunidades sociales, políticas y económicas a las que tenemos acceso limitan y restringen inevitablemente la libertad de agencia que poseemos individualmente. Existe una estrecha complementariedad entre la agencia individual y las instituciones sociales. Es importante reconocer al mismo tiempo el lugar fundamental que ocupa la libertad individual y la influencia de los factores sociales en el grado y el alcance de esta libertad. Para resolver los problemas a los que nos enfrentamos, hemos de concebir la libertad individual como un compromiso social. Éste es el enfoque básico que tratamos de explorar y de examinar en este estudio.

Según este enfoque, la expansión de la libertad es tanto el fin primordial del desarrollo como su medio principal. El desarrollo consiste en la eliminación de algunos tipos de falta de libertad que dejan a los individuos pocas opciones y escasas oportunidades para ejercer su agencia razonada. La eliminación de la falta de libertades fundamentales —es lo que sostenemos aquí— es una parte *constitutiva* del desarrollo. Sin embargo, para comprender mejor la conexión entre desarrollo y libertad hemos de ir más allá de ese reconocimiento básico (por crucial que éste sea). La eficacia instrumental de algunos tipos de libertad para fomentar otros tipos de libertad es un poderoso complemento de la importancia intrínseca de la libertad del hombre, en general, como objetivo sublime del desarrollo. Las relaciones entre los distintos tipos de libertad son empíricas y causales más que constitutivas y componentes del desarrollo. Por ejemplo, existen pruebas contundentes de que la libertad económica y la libertad política contribuyen a reforzarse mutuamente; no se contraponen (como a veces se piensa). Las oportunidades sociales para recibir educación y asistencia sanitaria, que pueden exigir la intervención del Estado, complementan las oportunidades individuales para participar en la economía y en la política y contribuyen a fomentar nuestras propias iniciativas en la superación de nuestras respectivas privaciones. Si el punto de partida del enfoque es la identificación de la libertad como el objeto principal del desarrollo, el objetivo del análisis de la política económica y social es el establecimiento de los nexos empíricos que hacen que el punto de vista de la libertad sea coherente y convincente como perspectiva que guía el proceso de desarrollo.

En este estudio se subraya la necesidad de realizar un análisis integrado de las actividades económicas, sociales y políticas en las que interviene toda una variedad de instituciones, así como muchas agencias interactivas. Se centra la atención especialmente en el papel y en las interconexiones de ciertas libertades instrumentales fundamentales, entre las cuales se encuentran las *oportunidades económicas*, las *libertades políticas*, los *servicios sociales*, las *garantías de transparencia* y la *seguridad protectora*. Se investigan los mecanismos sociales, que afectan a muchas instituciones (el Estado, el mercado, el sistema jurídico, los partidos políticos, los medios de comunicación, los grupos de presión y los foros de debate, entre otras) desde el punto de vista del grado en que contribuyen a aumentar y a garantizar las libertades fundamentales de los individuos, concebidos como agentes activos de cambio y no como receptores pasivos de prestaciones.

El libro se basa en cinco conferencias que pronuncié en calidad de miembro presidencial en el Banco Mundial durante el otoño de 1996. También pronuncié una segunda conferencia en noviembre de 1997 sobre el enfoque general y sus implicaciones. Agradecí la oportunidad y el reto que entrañaba esta tarea y me alegró en especial el hecho de que fuera por invitación del presidente James Wolfensohn, al que admiro profundamente por su visión, sus dotes y su humanidad. Tuve el privilegio de trabajar en estrecha colaboración con él como miembro del Institute for Advanced Study de Princeton y, más recientemente, también he observado con sumo interés su constructiva influencia en el banco.

El Banco Mundial no ha sido invariablemente mi organismo favorito. El poder para hacer el bien casi siempre va acompañado de la posibilidad de hacer lo contrario y, como economista profesional, he tenido ocasiones de preguntarme si el banco no podría haberlo hecho muchísimo mejor. Estas reservas y críticas están publicadas, por lo que no necesito hacer una «confesión» de las escépticas reflexiones que albergo. Todo esto hizo que agradeciera sobremanera la oportunidad de exponer en el banco mis propias ideas sobre el desarrollo y sobre la elaboración de la política económica y social.

Sin embargo, este libro no va dirigido principalmente a las personas que trabajan en o para el banco o en cualquier otro organismo

internacional. Tampoco va destinado a los poderes públicos y a los planificadores de los gobiernos nacionales. Se trata, más bien, de un estudio general sobre el desarrollo y sobre las razones prácticas subyacentes, destinado especialmente a suscitar el debate público. He estructurado las seis conferencias en doce capítulos, tanto en aras de la claridad como para que la versión escrita resulte más accesible a los lectores legos en la materia. De hecho, he tratado de que el análisis fuera lo menos técnico posible, y sólo me refiero a la literatura más formal —para aquellos que les interese— en las notas que se encuentran al final del libro. También comento las experiencias económicas que he vivido desde que pronuncié las conferencias (en 1996), como la crisis económica de Asia (que confirmó algunos de los peores temores que expresé en esas conferencias).

Dada la importancia que concedo al papel del debate público como vehículo de cambio social y de progreso económico (como pondrá de manifiesto este libro), he elaborado el presente estudio principalmente con el propósito de que sea objeto de una deliberación abierta y de un examen crítico. Durante toda mi vida he evitado dar consejos a las «autoridades». De hecho, nunca he asesorado a ningún gobierno y he preferido que mis sugerencias y mis críticas —en lo que valen— sean de dominio público. Dado que he tenido la suerte de vivir en tres democracias en las que los medios de comunicación gozan de bastante libertad (la India, Gran Bretaña y Estados Unidos), no he tenido razón alguna para quejarme de falta de oportunidades para exponer en público mis ideas. Si mis argumentos suscitan algún interés y provocan más debates públicos sobre estas cuestiones vitales, tendría razones para sentirme bien recompensado.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo como libertad

El desarrollo puede concebirse, como sostenemos en este libro, como un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaran los individuos. El hecho de que centremos la atención en las libertades humanas contrasta con las visiones más estrictas del desarrollo, como su identificación con el crecimiento del producto nacional bruto, con el aumento de las rentas personales, con la industrialización, con los avances tecnológicos o con la modernización social. El crecimiento del PNB o de las rentas personales puede ser, desde luego, un *medio* muy importante para expandir las libertades de que disfrutaran los miembros de la sociedad. Pero las libertades también dependen de otros determinantes, como las instituciones sociales y económicas (por ejemplo, los servicios de educación y de atención médica), así como de los derechos políticos y humanos (entre ellos, la libertad para participar en debates y escrutinios públicos). La industrialización, el progreso tecnológico o la modernización social pueden contribuir significativamente a expandir la libertad del hombre, pero la libertad también depende de otros factores. Si lo que promueve el desarrollo es la libertad, existen poderosos argumentos para concentrar los esfuerzos en ese objetivo general y no en algunos medios o en una lista de instrumentos especialmente elegida. La concepción del desarrollo como un proceso de expansión de las libertades fundamentales lleva a centrar la atención en los fines por los que cobra importancia el desarrollo y no sólo en algunos de los medios que desempeñan, entre otras cosas, un destacado papel en el proceso.

El desarrollo exige la eliminación de las principales fuentes de privación de libertad: la pobreza y la tiranía, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sociales sistemáticas, el abandono en que pueden encontrarse los servicios públicos y la intolerancia o el

exceso de intervención de los Estados represivos. A pesar de que la opulencia mundial ha experimentado un aumento sin precedentes, el mundo contemporáneo niega libertades básicas a un inmenso número de personas, quizá incluso a la mayoría. A veces la falta de libertades fundamentales está relacionada directamente con la pobreza económica, que priva a los individuos de la libertad necesaria para satisfacer el hambre, para conseguir un nivel de nutrición suficiente, para poner remedio a enfermedades tratables, para vestir dignamente o tener una vivienda aceptable o para disponer de agua limpia o de servicios de saneamiento. En otros casos, la privación de libertad está estrechamente relacionada con la falta de servicios y atención social públicos, como la ausencia de programas epidemiológicos o de sistemas organizados de asistencia sanitaria o de educación o de instituciones eficaces para el mantenimiento de la paz y el orden locales. En otros casos, la violación de la libertad se debe directamente a la negativa de los regímenes autoritarios a reconocer las libertades políticas y civiles y a la imposición de restricciones a la libertad para participar en la vida social, política y económica de la comunidad.

EFICACIA E INTERCONEXIONES

La libertad es fundamental para el proceso de desarrollo por dos razones distintas:

1) *La razón de la evaluación.* El progreso ha de evaluarse principalmente en función del aumento que hayan experimentado o no las libertades de los individuos.

2) *La razón de la eficacia.* El desarrollo depende totalmente de la libre agencia de los individuos.

Ya hemos señalado el primer motivo para centrar la atención en la libertad: la razón de la evaluación. Para analizar el segundo, la razón de la eficacia, tenemos que examinar las relaciones empíricas relevantes, en particular, las conexiones entre los diferentes tipos de libertad que se refuerzan mutuamente. Son estas interconexiones, que se analizan con cierto detalle en este libro, las que hacen que la agen-

cia libre y viable constituya un importante motor del desarrollo. La libre agencia no sólo es una parte «constitutiva» del desarrollo sino que también contribuye a fortalecer otros tipos de libre agencia. Las conexiones empíricas que se analizan extensamente en este estudio relacionan los dos aspectos de la idea del «desarrollo como libertad».

La relación entre la libertad individual y el desarrollo social va más allá de la conexión constitutiva, por importante que ésta sea. Lo que pueden conseguir positivamente los individuos depende de las oportunidades económicas, las libertades políticas, las fuerzas sociales y las posibilidades que brindan la salud, la educación básica y el fomento y el cultivo de las iniciativas. Los mecanismos institucionales para aprovechar estas oportunidades también dependen del ejercicio de las libertades de los individuos, a través de la libertad para participar en las decisiones sociales y en la elaboración de las decisiones públicas que impulsan el progreso de estas oportunidades. Esas interconexiones también se investigan en este libro.

ALGUNOS EJEMPLOS: LIBERTAD POLÍTICA Y CALIDAD DE VIDA

La importancia de la concepción de la libertad como el fin principal del desarrollo puede ilustrarse con unos cuantos sencillos ejemplos. Aunque el verdadero alcance de esta perspectiva sólo puede comprenderse con un análisis mucho más extenso (que se intenta en los capítulos siguientes), es fácil mostrar con algunos ejemplos elementales el carácter radical de la idea del «desarrollo como libertad».

En primer lugar, en las visiones más estrictas del desarrollo en las que se identifica éste con el crecimiento del PNB o con la industrialización, a menudo se pregunta si algunas libertades políticas o sociales, como la libertad de participación y disensión políticas o la oportunidad de recibir una educación básica, «contribuyen o no al desarrollo». Desde la perspectiva más básica del desarrollo como libertad, esta manera de plantear la pregunta tiende a pasar por alto una importante cuestión: estas libertades fundamentales (es decir, la libertad de participación política o la oportunidad de recibir una educación o una asistencia sanitaria básicas) se encuentran entre los *componentes constitutivos* del desarrollo. Su importancia para el de-

sarrollo no tiene que demostrarse por medio de su contribución directa al crecimiento del PNB o al fomento de la industrialización. De hecho, resulta que estas libertades y derechos *también* contribuyen muy eficazmente al progreso económico; esta conexión también será objeto de una gran atención en el presente libro. Pero aunque la relación causal es realmente significativa, la reafirmación de las libertades y los derechos por parte de esta conexión causal se suma al papel directamente constitutivo de estas libertades en el desarrollo.

El segundo ejemplo está relacionado con la discordancia entre la renta per cápita (incluso después de tener en cuenta las variaciones de los precios) y la libertad de los individuos para vivir mucho tiempo y para vivir bien. Por ejemplo, es posible que los ciudadanos de Gabón, Sudáfrica, Namibia o Brasil sean mucho más ricos desde el punto de vista del PNB per cápita que los de Sri Lanka, China o el estado indio de Kerala, pero la esperanza de vida de los segundos es muy superior a la de los primeros.

Por poner otro ejemplo distinto, a menudo se dice que los afroamericanos que viven en Estados Unidos son relativamente pobres en comparación con los americanos blancos, aunque mucho más ricos que los pueblos del Tercer Mundo. Sin embargo, es importante darse cuenta de que los afroamericanos tienen menos probabilidades *en términos absolutos* de llegar a la edad adulta que los habitantes de muchas sociedades del Tercer Mundo, como China, Sri Lanka o algunas partes de la India (que tienen diferentes sistemas de asistencia sanitaria, de educación y de relaciones dentro de la comunidad). Si el análisis del desarrollo es relevante incluso en el caso de los países más ricos (en este libro sostenemos que en realidad lo es), puede considerarse que la presencia de esos contrastes entre los grupos dentro de los países más ricos es un importante aspecto para comprender el desarrollo y el subdesarrollo.

TRANSACCIONES, MERCADOS Y PRIVACIÓN DE LIBERTAD ECONÓMICA

El tercer ejemplo está relacionado con el papel que desempeñan los mercados dentro del proceso de desarrollo. La capacidad del mecanismo del mercado para contribuir a conseguir un elevado creci-

miento económico y el progreso económico general se ha reconocido ampliamente —y con razón— en la literatura contemporánea sobre el desarrollo. Pero sería un error entender el papel del mecanismo del mercado sólo como algo derivado. Como señaló Adam Smith, la libertad para realizar intercambios y transacciones constituye en sí misma una parte de las libertades básicas que los individuos tienen razones para valorar.

Estar *genéricamente en contra* de los mercados sería casi tan raro como estar genéricamente en contra de las conversaciones entre los individuos (aun cuando algunas sean detestables y causen problemas a otros o incluso a los mismos que conversan). La libertad para intercambiar palabras, bienes o regalos no necesita una justificación defensiva basada en sus efectos favorables, aunque distantes; forma parte del modo en que los seres humanos viven en sociedad y se interrelacionan (a menos que se les impida por ley o por decreto). La contribución del mecanismo del mercado al crecimiento económico es importante, por supuesto, pero sólo una vez que se reconoce la importancia directa de la libertad para intercambiar palabras, bienes o regalos.

De hecho, la denegación de la libertad para participar en el mercado de trabajo es una de las maneras de mantener a los individuos en la esclavitud y la cautividad, y la batalla contra la falta de libertad que supone el trabajo en condiciones de servidumbre es importante hoy en muchos países del Tercer Mundo por algunas de las mismas razones por las que fue trascendental la guerra de Secesión americana. La libertad para participar en los mercados puede contribuir de manera significativa por sí misma al desarrollo, independientemente de lo que pueda contribuir o no el mecanismo del mercado a fomentar el crecimiento económico o la industrialización. De hecho, las alabanzas que dispensa al capitalismo Karl Marx (que no era, en general, un gran admirador suyo) y su afirmación (en *Das Kapital*) de que la guerra de Secesión americana es «el gran acontecimiento de la historia contemporánea» están relacionadas directamente con la importancia de la libertad de contrato laboral por oposición a la esclavitud y la denegación forzosa del acceso al mercado de trabajo. Como veremos, en muchos países en vías de desarrollo, entre los retos fundamentales del desarrollo se encuentra en la actualidad la ne-

cesidad de liberar al trabajo de las ataduras explícitas o implícitas que le niegan el acceso al mercado de trabajo abierto. Asimismo, la denegación del acceso a los mercados de productos suele ser una de las privaciones que sufren muchos pequeños agricultores y esforzados productores a causa de los sistemas y restricciones tradicionales. La libertad para realizar intercambios económicos desempeña un papel esencial en la vida social.

Señalar esta cuestión, frecuentemente descuidada, no es negar que sea importante juzgar el mecanismo del mercado de una manera global en función de todos sus papeles y sus efectos, incluida la generación de crecimiento económico y, en muchas circunstancias, incluso de equidad económica. También debemos examinar, por otra parte, las persistentes privaciones de algunos segmentos de la comunidad que continúan estando excluidos de los beneficios de la sociedad de mercado, así como las opiniones generales, incluidas las críticas, que puedan tener los individuos sobre el estilo de vida y sobre los valores relacionados con la cultura de los mercados. Cuando se concibe el desarrollo como libertad, hay que considerar y evaluar correctamente los argumentos tanto favorables como desfavorables. Resulta difícil pensar que es posible conseguir un proceso de notable desarrollo sin utilizar mucho los mercados, pero eso no excluye el papel de la ayuda social, la legislación o la intervención del Estado cuando pueden enriquecer —en lugar de empobrecer— la vida humana. El enfoque que utilizamos aquí constituye una perspectiva de los mercados más amplia y más global que la que se invoca con frecuencia cuando se defiende o se critica el mecanismo del mercado.

Terminamos esta lista de ejemplos con otro que se basa directamente en un recuerdo personal de mi propia infancia. Estaba jugando una tarde —debía de tener alrededor de diez años— en el jardín de nuestra casa familiar situada en la ciudad de Dacca, hoy capital de Bangla Desh, cuando entró un hombre gritando lastimosamente y sangrando de forma profusa; llevaba un cuchillo clavado en la espalda. Eran tiempos de conflictos entre comunidades tribales (en los que los hindúes y los musulmanes se mataban unos a otros) que precedieron a la independencia y a la división de la India y Pakistán. El hombre apuñalado, llamado Kader Mia, era un jornalero musulmán que había ido a trabajar a una casa vecina —a cam-

bio de una mínima retribución— y había sido apuñalado en la calle por matones de algún grupo en nuestra zona, que era principalmente hindú. Al darle agua mientras pedía ayuda al mismo tiempo a los adultos de la casa y, momentos más tarde, cuando lo llevó mi padre corriendo al hospital, Kader Mia nos dijo que su mujer le había dicho que no fuera a una zona hostil en unos momentos tan difíciles. Pero Kader Mia tenía que ir a buscar trabajo para ganar algo porque su familia no tenía nada que comer. La consecuencia de su falta de libertad económica fue la muerte, que le sobrevino más tarde en el hospital.

La experiencia fue un golpe tremendo para mí. Me hizo reflexionar más tarde sobre la terrible carga que suponen las identidades estrictamente definidas, incluidas las que se basan con firmeza en comunidades y grupos (tendré ocasión de analizar esa cuestión en el presente libro). Pero en un sentido inmediato, también me hizo ver el notable hecho de que la falta de libertad económica, en forma de extrema pobreza, puede hacer de una persona una víctima indefensa de la violación de otros tipos de libertad. Kader Mia no habría necesitado ir a una zona hostil en busca de unos pequeños ingresos en aquella terrible época si su familia hubiera podido ser capaz de sobrevivir sin ellos. La falta de libertad económica puede alimentar la falta de libertad social, de la misma forma que la falta de libertad social o política también puede fomentar la falta de libertad económica.

ORGANIZACIONES Y VALORES

Podríamos poner otros muchos ejemplos para mostrar cuán importante es concebir el desarrollo como un proceso integrado de expansión de libertades fundamentales relacionadas entre sí. Ésta es la concepción que se presenta, se examina y se utiliza en este libro para investigar el proceso de desarrollo en términos globales que integra las consideraciones económicas, las sociales y las políticas. Este tipo de enfoque amplio permite apreciar simultáneamente el vital papel que desempeñan en el proceso de desarrollo muchas y diferentes instituciones, entre las cuales se encuentran los mercados y las organizaciones relacionadas con ellos, los gobiernos y las autoridades loca-

les, los partidos políticos y otras instituciones ciudadanas, los sistemas de educación y las oportunidades de diálogo y debate públicos (incluido el papel de todos los medios de comunicación).

Este tipo de enfoque también nos permite reconocer el papel de los valores sociales y de las costumbres vigentes, que pueden influir en las libertades de que disfrutaban los individuos y que tienen razones para valorar. Las normas compartidas pueden influir en algunos aspectos sociales como la equidad de los sexos, los tipos de cuidado de los hijos, el tamaño de la familia y las pautas de fecundidad, el tratamiento del medio ambiente y muchas otras instituciones y resultados. Los valores y las costumbres sociales vigentes también afectan a la presencia o a la ausencia de corrupción y al papel que desempeña la confianza en las relaciones económicas, sociales o políticas. En el ejercicio de la libertad influyen los valores, pero en los valores influyen, a su vez, los debates públicos y las interrelaciones sociales, en los cuales influyen las libertades de participación. Cada una de estas conexiones merece un minucioso análisis.

El hecho de que la libertad para realizar transacciones económicas normalmente tienda a ser un gran motor de crecimiento económico ha sido reconocido por muchos, aun cuando continúe teniendo firmes detractores. Es importante no sólo reconocer el papel que desempeñan los mercados, sino también apreciar la contribución de otras libertades económicas, sociales y políticas a la mejora y el enriquecimiento de la vida que consiguen llevar los individuos. Este aspecto tiene una clara relación incluso con algunas cuestiones tan controvertidas como el llamado problema demográfico. La contribución de la libertad a la moderación de las tasas de fecundidad excesivamente altas es un tema sobre el que existen opiniones contrarias desde hace mucho tiempo. Mientras que el gran racionalista francés del siglo XVIII Condorcet esperaba que las tasas de fecundidad descendieran con «el progreso de la razón», de tal forma que el aumento de la seguridad, de la educación y de la libertad para tomar decisiones fundadas frenara el crecimiento de la población, su contemporáneo Thomas Robert Malthus mantenía una postura totalmente contraria. De hecho, Malthus sostenía que «no hay razón alguna para suponer que nada, salvo la dificultad de satisfacer como es debido las necesidades vitales, vaya a llevar a este mayor número de personas a no es-

tar dispuesto a casarse pronto o a impedirle criar saludablemente familias lo más grandes posible». Más adelante, en este estudio veremos cuál de estas dos posturas —que se basan, respectivamente, en la libertad razonada y en la compulsión económica— tenía razón (afirmaremos que la balanza de las pruebas se inclina, desde luego, más del lado de Condorcet). Pero es muy importante reconocer que esta controversia no es más que un ejemplo del debate existente desde hace muchos siglos entre el enfoque del desarrollo que está a favor de la libertad y el enfoque que está en contra de ella. Ese debate sigue estando muy vivo en numerosas y diferentes versiones.

INSTITUCIONES Y LIBERTADES INSTRUMENTALES

En los estudios empíricos siguientes, investigamos especialmente cinco tipos distintos de libertad, vistos desde una perspectiva «instrumental». Son 1) las *libertades políticas*, 2) los *servicios económicos*, 3) las *oportunidades sociales*, 4) las *garantías de transparencia* y 5) la *seguridad protectora*. Cada uno de estos tipos de derechos y oportunidades contribuye a mejorar la capacidad general de una persona. También pueden contribuir a complementarse mutuamente. La política de los poderes públicos para fomentar las capacidades humanas y las libertades fundamentales en general puede actuar fomentando estas libertades instrumentales distintas, pero interrelacionadas. En los siguientes capítulos analizamos cada uno de estos tipos de libertad —y las instituciones que entraña— y sus interconexiones. También tendremos la oportunidad de investigar el respectivo papel que desempeñan en el fomento de las libertades generales de los individuos para llevar el tipo de vida que tienen razones para valorar. En esta concepción del «desarrollo como libertad», las libertades instrumentales están relacionadas entre sí y con los fines de la mejora de la libertad del hombre en general.

Aunque el análisis del desarrollo debe ocuparse, por una parte, de los objetivos y las aspiraciones por las que estas libertades instrumentales son importantes, también debe prestar atención a las relaciones empíricas que *ligan* estos distintos tipos de libertad, reforzando su importancia conjunta. De hecho, estas conexiones son

fundamentales para comprender mejor el papel instrumental de la libertad.

OBSERVACIONES FINALES

Las libertades no sólo son el fin principal del desarrollo, sino que se encuentran, además, entre sus principales medios. Además de reconocer la importancia fundamental de la libertad en la realización de evaluaciones, también tenemos que comprender la notable relación empírica que existe entre los diferentes tipos de libertades. Las libertades políticas (en forma de libertad de expresión y elecciones libres) contribuyen a fomentar la seguridad económica. Las oportunidades sociales (en forma de servicios educativos y sanitarios) facilitan la participación económica. Los servicios económicos (en forma de oportunidades para participar en el comercio y la producción) pueden contribuir a generar riqueza personal general, así como recursos públicos para financiar servicios sociales. Los diferentes tipos de libertades pueden reforzarse mutuamente.

Estas conexiones empíricas refuerzan las prioridades valorativas. Basándonos en la distinción medieval entre «el paciente» y «el agente», esta interpretación de la economía y del proceso de desarrollo basada en la libertad es una teoría que se apoya en gran medida en el concepto de agente. Con suficientes oportunidades sociales, los individuos pueden configurar en realidad su propio destino y ayudarse mutuamente. No tienen por qué concebirse como receptores pasivos de las prestaciones de ingeniosos programas de desarrollo. Existen, de hecho, poderosas razones para reconocer el papel positivo que desempeña la agencia libre y viable, e incluso la impaciencia constructiva.

CAPÍTULO 1

La perspectiva de la libertad

No es raro que las parejas se planteen la posibilidad de ganar más, pero existe una conversación sobre este tema que data del siglo VIII a. J.C. aproximadamente y que tiene especial interés. Tal como se cuenta esa conversación en el texto sánscrito *Bribadaranyaka Upanishad*, una mujer llamada Maitreyee y su esposo, Yajnavalkya, pasan sin dilación a discutir una cuestión más importante que la de la forma de ser más ricos y los medios para conseguirlo: *¿cuánto les ayudaría la riqueza a conseguir lo que quieren?*¹ Maitreyee se pregunta si podría lograr la inmortalidad si fuera suya «toda la tierra, llena de riqueza». «No —responde Yajnavalkya—, tu vida será como la de los ricos. Pero en modo alguno esperes conseguir la inmortalidad por medio de la riqueza.» Maitreyee dice entonces: «¿Para qué me sirve una cosa con la que no voy a volverme inmortal?»

La pregunta retórica de Maitreyee se ha citado una y otra vez en la filosofía religiosa india para ilustrar tanto la naturaleza de las dificultades del hombre como las limitaciones del mundo material. Somos muy escépticos respecto al uso de la mundana frustración de Maitreyee para suscitar cuestiones espirituales, pero hay otro aspecto de esta conversación que tiene un interés bastante inmediato para la economía y para la comprensión de la naturaleza del desarrollo. Se refiere a la relación entre la renta y los logros, entre los bienes y las capacidades, entre nuestra riqueza económica y nuestra capacidad para vivir como querríamos. Aunque existe una relación entre la opulencia y los logros, ésta puede o no ser muy estrecha y puede muy bien depender extraordinariamente de otras circunstancias. La cuestión no es la capacidad para vivir eternamente a la que se refería Maitreyee —bendita sea—, sino la capacidad para vivir en realidad mucho (sin morir en la flor de la vida) y para vivir bien mientras se esté

satisfactoriamente. La prevención de las crisis devastadoras forma parte, en este sentido, de la libertad que los individuos tienen razones para valorar. En segundo lugar, la utilización de las libertades instrumentales, como la oportunidad de que haya debates abiertos, escrutinios públicos, política electoral y medios de comunicación sin censura, contribuye de manera significativa al proceso de prevenir las hambrunas y otras crisis. Por ejemplo, la política abierta y de oposición de un país democrático tiende a obligar al gobierno que esté en el poder a tomar medidas a tiempo y eficaces para prevenir las hambrunas, algo que no ocurre en los sistemas de gobierno que no son democráticos, ya sean de China, Camboya, Etiopía o Somalia (como en el pasado) o de Corea del Norte o Sudán (como ocurre hoy). El desarrollo tiene muchos aspectos que requieren los correspondientes análisis y estudios específicos.

CAPÍTULO 8

La agencia de las mujeres y el cambio social

La obra clásica de Mary Wollstonecraft, *A Vindication of the Rights of Woman*, publicada en 1792, planteaba varias demandas dentro del programa general de «reivindicación» que esbozaba. Entre los derechos a los que se refería se encontraban no sólo algunos de los que están relacionados con el bienestar de las mujeres (y con los derechos económicos encaminados directamente a promover ese bienestar), sino también otros derechos destinados a promover la libre agencia de las mujeres.

Ambos aspectos figuran en la agenda de los movimientos actuales de las mujeres, pero creemos que es justo decir que los aspectos relacionados con la agencia están comenzando, por fin, a ser objeto de una cierta atención, en contraste con la concentración exclusiva anterior en los aspectos relacionados con el bienestar. No hace mucho que la labor de estos movimientos consistía principalmente en trabajar por la mejora del trato que recibían las mujeres, por un trato más justo. Se centraba la atención en el *bienestar* de las mujeres, algo sin duda muy necesario de corregir. Sin embargo, los objetivos han cambiado y se han ampliado poco a poco; se ha dejado de centrar la atención en el bienestar y se ha incorporado y subrayado el papel activo de la *agencia* de las mujeres. Las mujeres han dejado de ser receptores pasivos de la ayuda destinada a mejorar su bienestar y son vistas, tanto por los hombres como por ellas mismas, como agentes activos de cambio: como promotores dinámicos de transformaciones sociales que pueden alterar *tanto* la vida de las mujeres *como* la de los hombres.¹

A veces se pasa por alto la naturaleza de este cambio de acento y de énfasis debido a que los dos enfoques *se solapan*. La agencia activa de las mujeres no puede pasar por alto la acuciante necesidad de rectificar muchas desigualdades que arruinan el bienestar de las mujeres y las someten a un trato desigual; por lo tanto, el papel de la agencia también tiene mucho que ver con el bienestar de las mujeres. Del mismo modo y en sentido contrario, cualquier intento práctico de mejorar el bienestar de las mujeres ha de basarse en la agencia de las propias mujeres para conseguir ese cambio. Por lo tanto, el aspecto del bienestar y el aspecto de la agencia de los movimientos feministas se entrecruzan. Y, sin embargo, son fundamentalmente distintos, ya que el papel de una persona como «agente» es distinto (aunque no independiente) del papel de esa misma persona como «paciente». ² El hecho de que el agente también pueda tener que verse como paciente no altera las modalidades y responsabilidades adicionales que van unidas a la agencia de una persona.

Ver en los individuos entidades que experimentan y tienen bienestar es un importante reconocimiento, pero si nos quedáramos ahí tendríamos una visión muy limitada de las mujeres como personas. Comprender el papel de agencia es, pues, fundamental para reconocer que las personas son personas responsables: no sólo estamos sanos o enfermos sino que, además, actuamos o nos negamos a actuar y podemos decidir actuar de una u otra forma. Y, por lo tanto, nosotros —mujeres y hombres— debemos asumir la responsabilidad de hacer cosas o de no hacerlas. Eso es importante, y tenemos que tenerlo en cuenta. Este reconocimiento elemental, aunque es bastante simple en principio, puede tener exigentes implicaciones, tanto para el análisis social como para la razón y la acción práctica.

El cambio del centro de atención de los movimientos feministas es, pues, una *adición* fundamental a sus intereses anteriores; no es un rechazo de esos intereses. La antigua concentración de la atención en el bienestar de las mujeres o, para ser más exactos, en su «malestar» no era absurda, desde luego. La falta relativa de bienestar de las mu-

jerer existía y existe, ciertamente, en el mundo en que vivimos y es muy importante para la justicia social, incluida la justicia de las mujeres. Por ejemplo, existen abundantes pruebas que relacionan la «excesiva mortalidad» de las mujeres de Asia y del norte de África, «contraria» a la biología (es decir, generada socialmente), con el gigantesco número de «mujeres desaparecidas» —«desaparecidas» en el sentido de que han muerto como consecuencia de la desigualdad de sexos en la distribución de la asistencia sanitaria y de otras necesidades (para esta cuestión véase mi ensayo «Missing Women» en *British Medical Journal*, marzo de 1992)—.³ Ese problema es indudablemente importante para el bienestar de las mujeres y para comprender que éstas reciben un trato «que dista de ser igual». También existen abundantes pruebas del desinterés por las necesidades culturales de las mujeres de todo el mundo. Existen excelentes razones para sacar a la luz estas privaciones y mantener con firmeza en la agenda la erradicación de estas iniquidades.

✓ Pero el limitado papel de la agencia activa de las mujeres también afecta de forma grave a la vida de *todas* las personas, tanto de los hombres como de las mujeres, tanto de los niños como de los adultos. Aunque existen todas las razones del mundo para seguir preocupándose por el bienestar y el malestar de las mujeres y para continuar prestando atención a su sufrimiento y a sus privaciones, también es urgente y esencial, sobre todo en este momento, enfocar la agenda de las mujeres basándose en el concepto de agente. ✎

Tal vez la razón más inmediata para centrar la atención en la *agencia* de las mujeres sea precisamente el papel que puede desempeñar esa agencia en la erradicación de las iniquidades que reducen su *bienestar*. Los estudios empíricos de los últimos años han mostrado con suma claridad que en el respeto y la consideración relativos del bienestar de las mujeres influyen poderosamente algunas variables como su capacidad para ganar una renta independiente, para encontrar trabajo fuera del hogar, para tener derechos de propiedad y para saber leer y escribir y tener un nivel de educación que les permitan participar en las decisiones que se toman tanto en el seno de la familia como fuera de ella. De hecho, incluso la desventaja de las mujeres de los países en vías de desarrollo en lo que a supervivencia se refiere en comparación con los hombres parece que ha disminuido

muchísimo —y que incluso ha desaparecido— al realizarse progresos en estos aspectos de la agencia.⁴

Es posible que estos diferentes aspectos (la capacidad de obtener ingresos de las mujeres, el papel económico que desempeñan fuera de la familia, su nivel de lectura, de escritura y de educación, los derechos de propiedad, etc.) parezcan bastante diversos y dispares. Pero lo que tienen todos ellos en común es que contribuyen positivamente a reforzar la voz y la agencia de las mujeres a través de su independencia y del aumento de su poder. Por ejemplo, el hecho de trabajar fuera del hogar y de percibir una renta independiente tiende a reforzar la posición social de la mujer en el hogar y en la sociedad. Su contribución a la prosperidad de la familia es entonces más visible; también tiene más voz porque depende menos de otros. Por otra parte, el hecho de trabajar fuera de casa suele producir unos útiles efectos «educativos», ya que la mujer se expone al mundo exterior al hogar, por lo que su agencia es más eficaz. La educación de las mujeres también refuerza su agencia y tiende a hacer que estén más informadas y cualificadas. La propiedad de bienes también puede contribuir a aumentar su influencia en las decisiones familiares.

Las diversas variables identificadas en la literatura contribuyen, pues, a aumentar su poder. Este papel está relacionado con el reconocimiento de que el poder de las mujeres —su independencia económica, así como su emancipación social— puede tener consecuencias trascendentales para las fuerzas y los principios organizativos que rigen las divisiones en el seno de la familia y en la sociedad en su conjunto y puede influir, en particular, en los «derechos económicos» de las mujeres aceptados implícitamente.⁵

RESOLUCIÓN DE LOS CONFLICTOS BASADA EN LA COOPERACIÓN

Para comprender el proceso podemos comenzar señalando que las mujeres y los hombres tienen tanto intereses *coincidentes* como intereses *opuestos* que afectan a la vida familiar. La toma de decisiones en la familia tiende, pues, a basarse en la búsqueda de cooperación y de alguna solución acordada —normalmente *implícita*— en los aspectos en los que hay un conflicto de intereses. Esa «resolución de

Los conflictos basada en la cooperación» es una característica general de muchas relaciones de grupo, y el análisis de esos conflictos puede ayudar a comprender los factores que influyen en el «trato» que reciben las mujeres en el reparto de los recursos dentro de la familia. Ambas partes pueden obtener beneficios siguiendo unas pautas de conducta acordadas implícitamente. Pero existen muchos acuerdos posibles, unos más favorables que otros para una de las partes. La elección de unos de esos acuerdos de cooperación del conjunto de opciones posibles da lugar a una determinada distribución de los beneficios conjuntos.⁶

Los conflictos entre intereses parcialmente dispares que existen dentro de la vida familiar se acostumbran a resolver por medio de pautas de conducta acordadas implícitamente que pueden o no ser igualitarias. La propia naturaleza de la vida familiar —compartir un hogar y convivir— requiere que no se ponga énfasis explícitamente en los elementos en conflicto (se considerará que hacer demasiado hincapié en los conflictos es un síntoma de que la unión ha «fracasado»), y a veces las mujeres desfavorecidas no pueden ni siquiera evaluar sus privaciones relativas. Asimismo, las opiniones sobre quién hace más trabajo «productivo» o sobre quién «contribuye» más a la prosperidad de la familia pueden ejercer una gran influencia, aun cuando raras veces se analice explícitamente la «teoría» subyacente sobre cómo han de evaluarse las «aportaciones» y la «productividad».

PERCEPCIONES SOBRE LOS DERECHOS

Las percepciones sobre las aportaciones individuales y los derechos económicos que deben tener las mujeres y los hombres desempeñan un importante papel en el reparto de los beneficios conjuntos de una familia entre ambos sexos.⁷ Como consecuencia, las circunstancias que influyen en estas percepciones sobre las aportaciones y los derechos económicos (como la capacidad de las mujeres para percibir una renta independiente, para trabajar fuera del hogar, para recibir educación, para tener propiedades) pueden influir de manera extraordinaria en este reparto. Entre los efectos del aumento del poder

de las mujeres y su agencia independiente, se encuentra, pues, la corrección de las iniquidades que arruinan la vida y el bienestar de las mujeres en comparación con los hombres. Entre las vidas que salvan las mujeres al reforzarse su agencia se encuentra, ciertamente, la suya.⁸

Sin embargo, eso no es todo. También hay otras vidas, a saber, la de los hombres y los niños. Incluso dentro de la familia, las vidas afectadas pueden ser las de los hijos, ya que existen abundantes pruebas de que el aumento del poder de las mujeres dentro de la familia puede reducir significativamente la mortalidad. Y si vamos más allá, la agencia y la voz de las mujeres, en los que influyen la educación y el empleo, pueden influir, a su vez, en la naturaleza del debate público sobre toda una variedad de cuestiones sociales, entre las cuales se encuentran unas tasas de fecundidad aceptables (no sólo en la familia de las propias mujeres) y las prioridades en el terreno del medio ambiente.

Otra importante cuestión es el reparto de los alimentos, la asistencia sanitaria y otros bienes y servicios *en el seno de la familia*. Casi todo depende de cómo se utilicen los medios económicos de la familia para tener en cuenta los intereses de sus diferentes miembros: las mujeres y los hombres, las hijas y los hijos, los niños y los adultos, los viejos y los jóvenes.⁹

Los mecanismos de reparto dentro de la familia vienen dados en gran medida por las convenciones existentes, pero también influyen algunos factores como el papel económico y el poder de las mujeres y los sistemas de valores de la comunidad en general.¹⁰ En la evolución de los sistemas de valores y de las convenciones sobre el reparto de los beneficios en el seno de las familias puede desempeñar un importante papel la educación de las mujeres, su empleo y sus derechos de propiedad, y estas características «sociales» pueden ser fundamentales para la suerte económica (así como para el bienestar y la libertad) de los diferentes miembros de la familia.¹¹

En el contexto del tema general de este libro, merece la pena examinar algo más esta relación. Como ya hemos señalado, la manera más útil de comprender las hambrunas es concibiéndolas como la pérdida de derechos económicos, es decir, como una pérdida brusca de la libertad fundamental para comprar alimentos, que provoca una disminución de la cantidad de alimentos que puede comprar y con-

sumir la familia en su conjunto. Aunque los problemas distributivos dentro de la familia sean serios incluso en una hambruna, son especialmente determinantes de la desnutrición general y el hambre de sus diferentes miembros en las situaciones de persistente pobreza, que son «normales» en muchas comunidades. Es en la continua desigualdad en el reparto de los alimentos —y (quizá incluso más) en el de la asistencia sanitaria— donde se manifiesta la desigualdad entre los hombres y las mujeres de una manera más flagrante y persistente en las sociedades pobres en las que la mujer está muy discriminada.

Parece que en esta discriminación influye la posición social y el poder económico de las mujeres en general. La posición relativa de dominio de los hombres está relacionada con una serie de factores, entre los cuales se encuentran el hecho de ser «el sostén de la familia» y poseer un poder económico que impone respeto incluso en su seno.¹² En la otra cara de la moneda, existen abundantes pruebas de que, cuando las mujeres pueden ganar y ganan una renta fuera del hogar, tiende a reforzarse su posición relativa incluso en el reparto de los beneficios dentro del hogar.

Aunque las mujeres trabajan muchas horas al día en el hogar, como este trabajo no está remunerado, no suele tenerse en cuenta cuando se contabilizan las respectivas aportaciones de las mujeres y de los hombres a la prosperidad conjunta de la familia.¹³ Sin embargo, cuando la mujer trabaja fuera del hogar y percibe un salario, su contribución a la prosperidad de la familia es más visible. También tiene más voz, ya que depende menos de otros. Parece que la mejora de la posición de las mujeres afecta incluso a las ideas sobre los «deberes» de las hijas. Por lo tanto, la libertad para buscar y tener trabajo fuera del hogar puede contribuir a reducir las privaciones relativas —y absolutas— de las mujeres. Parece que la libertad en una área (la de poder trabajar fuera del hogar) contribuye a fomentar la libertad en otras (la libertad para no pasar hambre, no padecer enfermedades y no sufrir privaciones relativas).

También existen abundantes pruebas de que las tasas de fecundidad tienden a disminuir cuando aumenta el poder económico de las mujeres, lo cual no es sorprendente, ya que las vidas más maltratadas por la frecuente procreación y crianza de los hijos son las de las mujeres jóvenes, y todo lo que aumente el poder de decisión de las

mujeres jóvenes y la atención que se presta a sus intereses tiende, en general, a evitar la excesiva procreación. Por ejemplo, en un estudio comparativo de cerca de trescientos distritos de la India, se observa que la educación y el empleo de las mujeres son los dos factores que más ayudan a reducir las tasas de fecundidad.¹⁴ Los factores que contribuyen a la emancipación femenina (entre los cuales se encuentran la capacidad de lectura y escritura y el empleo de las mujeres) influyen de manera extraordinaria en las tasas de fecundidad. En seguida volveremos a examinar esta cuestión cuando evaluemos la naturaleza y la gravedad del «problema demográfico mundial». Los problemas generales de superpoblación, que pueden padecer tanto las mujeres como los hombres, están muy relacionados con la liberación de las mujeres específicamente de la continua procreación y crianza de los hijos que asolan la vida de las mujeres jóvenes en muchas sociedades del mundo en vías de desarrollo.

LA SUPERVIVENCIA DE LOS NIÑOS Y LA AGENCIA DE LAS MUJERES

Existen abundantes pruebas de que la educación de las mujeres y su capacidad de lectura y escritura tienden a reducir las tasas de mortalidad infantil a través de varias vías, aunque quizá la más inmediata sea la importancia que conceden normalmente las madres al bienestar de los hijos y la oportunidad que tienen, cuando se respeta y se refuerza su agencia, para influir en las decisiones de la familia en ese sentido. Parece, además, que el aumento del poder de las mujeres influye de forma extraordinaria en la reducción de la discriminación sexual que tanto se observa en el terreno de la supervivencia (sobre todo en el caso de las hijas jóvenes).

En los países en los que existe desigualdad sexual en aspectos básicos —la India, Pakistán, Bangla Deseh, China, Irán, los del oeste de Asia, los del norte de África y otros— la tasa de mortalidad de las lactantes y de las niñas suele tender a ser más alta, a diferencia de lo que ocurre en Europa, en América o en el África subsahariana, donde las niñas normalmente tienen una ventaja considerable en lo que se refiere a la supervivencia. En la India, las tasas de mortalidad masculina y femenina en el grupo de edad 0-4 son hoy día muy simila-

res cuando se considera el promedio del país en su conjunto, pero sigue existiendo una gran diferencia en el caso de las mujeres que viven en regiones en las que la desigualdad sexual es significativa y entre las cuales se encuentra la mayoría de los estados del norte de la India.¹⁵

Uno de los estudios más interesantes de estas cuestiones —presentado en una importante aportación estadística de Mamta Murthi, Anne-Catherine Guio y Jean Drèze— se basa en datos de 296 distritos de la India procedentes del censo de 1981.¹⁶ Mamta Murthi y Jean Drèze han realizado estudios de seguimiento basados en datos posteriores, especialmente del censo de 1991, que confirman en términos generales las conclusiones basadas en el de 1981.¹⁷

En los estudios se examina una serie de relaciones causales diferentes pero interrelacionadas. Entre las variables que se pretende explicar comparando distritos se encuentran las tasas de fecundidad, las tasas de mortalidad infantil y la desventaja femenina en lo que a la supervivencia de las niñas se refiere (medida por el cociente entre la tasa de mortalidad femenina y la masculina en el grupo de edad 0-4). Estas variables están relacionadas con algunas otras que tienen poder explicativo, como el porcentaje de mujeres que saben leer y escribir, la tasa de actividad femenina, la incidencia de la pobreza (y los niveles de renta), el grado de urbanización, la existencia de servicios médicos y la proporción de grupos socialmente desfavorecidos (castas catalogadas y tribus catalogadas) que hay en la población.¹⁸

¿Cómo cabe esperar que influyan en la supervivencia y la mortalidad de los niños las variables que pueden estar más relacionadas con la agencia de las mujeres, que en este caso son la tasa de actividad femenina y el porcentaje de mujeres que saben leer y escribir y tienen estudios? Es lógico esperar que esta relación sea positiva en lo que se refiere al porcentaje de mujeres que saben leer y escribir y tienen estudios. Los datos lo confirman con contundencia (en seguida volveremos a analizar esta cuestión).

Sin embargo, en el caso de la tasa de actividad femenina, los análisis sociales y económicos tienden a identificar algunos factores que actúan en diferentes sentidos. En primer lugar, el empleo remunerado produce muchos efectos positivos en la agencia de la mujer, entre los cuales suele encontrarse el hecho de que se pone más énfasis en

el cuidado de los hijos, y aumenta la capacidad para conceder más prioridad a esa cuestión en las decisiones conjuntas de la familia. En segundo lugar, dado que los hombres suelen mostrarse muy reacios a participar en las tareas domésticas, este mayor deseo de dar más prioridad al cuidado de los hijos puede no ser fácil de llevar a cabo para las mujeres cuando tienen que cargar con la «doble tarea» de realizar las labores domésticas y trabajar fuera del hogar. Por lo tanto, el efecto neto puede ir en cualquiera de las dos direcciones. En el estudio de Murthi et al., el análisis de los datos indios por distritos no muestra ninguna pauta definida y estadísticamente significativa sobre la relación entre el empleo remunerado de las mujeres y la supervivencia de los hijos.¹⁹

En cambio, se observa que el hecho de que las mujeres sepan leer y escribir produce un efecto positivo inequívoco y estadísticamente significativo en la mortalidad de los niños menores de cinco años, incluso después de tener en cuenta el porcentaje de hombres que saben leer y escribir. Esta observación es coherente con las crecientes pruebas de que existe una estrecha relación entre el grado de alfabetización de las mujeres y la supervivencia de los niños en muchos países del mundo y especialmente en las comparaciones internacionales.²⁰ En este caso, los problemas que plantea la inflexiblemente escasa participación de los hombres en el cuidado de los hijos y en las faenas domésticas no reducen la eficacia del efecto que produce el aumento del poder de las mujeres y de su agencia.

Otra cuestión es la *discriminación sexual* en la supervivencia de los niños (por oposición a la supervivencia de *todos* los niños). En el caso de esta variable, resulta que *tanto* la tasa de actividad femenina como el porcentaje de mujeres que saben leer y escribir producen un poderoso efecto positivo en el grado de desventaja femenina en la supervivencia de los niños: cuanto mayores son el porcentaje de mujeres que saben leer y escribir y su tasa de actividad, menor es el grado de desventaja femenina relativa en la supervivencia de los niños. En cambio, las variables relacionadas con el nivel *general* de desarrollo y modernización *o bien* no producen ningún efecto estadísticamente significativo, *o bien* sugieren que la modernización (cuando no va acompañada de un aumento del poder de las mujeres) puede *reforzar* incluso la discriminación sexual en la supervivencia de los niños

en lugar de reducirla. Es el caso, entre otros factores, de la urbanización, el porcentaje de hombres que saben leer y escribir, la existencia de servicios médicos y el nivel de pobreza (cuanto mayor es el nivel de pobreza, *mayor* es el cociente entre la tasa de mortalidad infantil femenina y la masculina en el caso de los pobres). Si existe una relación positiva en la India entre el nivel de desarrollo y la disminución de la discriminación sexual en la supervivencia, parece que actúa *a través de* variables que están relacionadas directamente con la agencia de las mujeres, como el porcentaje de mujeres que saben leer y escribir y su tasa de actividad.

Merece la pena hacer otra observación sobre los efectos que produce el aumento de la agencia de las mujeres a través de la mejora de su nivel de educación. El análisis estadístico de Murthi, Guio y Drèze indica que en términos cuantitativos el hecho de que las mujeres sepan leer y escribir influye de manera extraordinaria en la mortalidad infantil. Contribuye a reducir la mortalidad infantil más que las demás variables que también actúan en ese mismo sentido. Por ejemplo, manteniendo otras variables constantes, un aumento del porcentaje bruto de mujeres que saben leer y escribir, por ejemplo, de 22 (que es la cifra real de la India en 1981) a 75 % reduce el valor predicho de la mortalidad de los niños de ambos sexos menores de cinco años de 156 ‰ (que es, de nuevo, la cifra real de la India en 1981) a 110 ‰.

El poderoso efecto de la alfabetización de las mujeres contrasta con el efecto nulo, por ejemplo, del porcentaje de hombres que saben leer y escribir o de la reducción de la pobreza general como instrumentos para reducir la mortalidad infantil. El aumento similar del porcentaje de hombres que saben leer y escribir (de 22 a 75 %) sólo reduce la tasa de mortalidad de los niños de menos de cinco años de 169 ‰ a 141 ‰. Una disminución de la incidencia de la pobreza del 50 % (con respecto al nivel existente en 1981) sólo reduce el valor predicho de la mortalidad de los niños menores de cinco años de 156 ‰ a 153 ‰.

Una vez más, parece que algunas variables relacionadas con la agencia de las mujeres (en este caso, el porcentaje de mujeres que saben leer y escribir) suelen contribuir a promover el bienestar social (en particular, la supervivencia de los niños) mucho más que otras

variables relacionadas con el nivel general de opulencia de la sociedad. Estos resultados tienen importantes implicaciones prácticas.²¹ Los poderes públicos pueden influir en ambos tipos de variables, pero los dos requieren distintos tipos de intervención pública.

AGENCIA, EMANCIPACIÓN Y REDUCCIÓN DE LA FECUNDIDAD

La agencia de las mujeres también es importante para reducir las tasas de fecundidad. Entre los efectos negativos de una elevada tasa de natalidad se encuentra la denegación de libertades fundamentales —a causa de la continua procreación y crianza de los hijos— que padecen habitualmente muchas mujeres asiáticas y africanas. Existe, pues, una estrecha relación entre el *bienestar* de las mujeres y su *agencia* en la introducción de cambios en la pauta de fecundidad. No es sorprendente, pues, que las tasas de natalidad hayan descendido frecuentemente cuando han aumentado la posición y el poder de las mujeres.

Estas conexiones se reflejan en las diferencias entre las tasas totales de fecundidad de los distintos distritos de la India. De hecho, de todas las variables incluidas en el análisis de Murthi, Guio y Drèze, las *únicas* que producen un efecto estadísticamente significativo en la fecundidad son el porcentaje de mujeres que saben leer y escribir y su tasa de actividad. Una vez más, este análisis muestra bien a las claras la importancia de la agencia de las mujeres, sobre todo en comparación con otras variables relacionadas con el progreso económico general, que producen unos efectos más débiles.

En conjunto, parece que los datos empíricos confirman con rotundidad la relación negativa entre el porcentaje de mujeres que saben leer y escribir y la fecundidad.²² Esa relación también se observa en otros países, y no es sorprendente que se observe en la India. El hecho de que las mujeres que tienen estudios no estén dispuestas a quedar encadenadas por la continua crianza de hijos contribuye a provocar este cambio. La educación también contribuye a ampliar su horizonte y, en un nivel más prosaico, a difundir la información sobre la planificación familiar. Y naturalmente las mujeres que tienen estudios tienden a tener más libertad para ejercer su agencia en

las decisiones familiares, incluidas las cuestiones relacionadas con la fecundidad y la maternidad.

También merece la pena mencionar aquí el caso del estado socialmente más avanzado de la India, a saber, Kerala, debido a su éxito en la reducción de la fecundidad basada en la agencia de las mujeres. Mientras que la tasa total de fecundidad de la India en su conjunto sigue siendo superior a 3,0, la de Kerala ha descendido muy por debajo del «nivel de reposición» (que es alrededor de 2,0, o sea, unos dos hijos por pareja), situándose en 1,7, cifra considerablemente inferior también a 1,9, que es la tasa de fecundidad de China. El elevado nivel de educación de las mujeres de Kerala ha contribuido de forma especial a reducir vertiginosamente la tasa de natalidad. Dado que la alfabetización y la agencia de las mujeres también son importantes para reducir las tasas de mortalidad, ésta es otra vía —más indirecta— a través de la cual la agencia de las mujeres (incluida su alfabetización) puede haber ayudado a reducir las tasas de natalidad, ya que existen algunos indicios de que una reducción de las tasas de mortalidad, especialmente de la infantil, tiende a contribuir a reducir las tasas de fecundidad. Kerala también tiene otras características que favorecen el aumento del poder y de la agencia de las mujeres, entre las cuales se encuentra el hecho de que se reconocen más los derechos de propiedad de las mujeres de un segmento considerable e influyente de la comunidad.²³ En el siguiente capítulo tendremos oportunidad de probar más estas conexiones, así como otras posibles relaciones causales.

PAPEL POLÍTICO, SOCIAL Y ECONÓMICO DE LAS MUJERES

Existen abundantes pruebas de que, cuando las mujeres consiguen las oportunidades que se reservan normalmente a los hombres, no tienen menos éxito que ellos a la hora de sacar provecho de esas oportunidades, que los hombres han proclamado suyas durante siglos. En muchos países en vías de desarrollo, las mujeres sólo han tenido oportunidades en los niveles políticos más altos en circunstancias bastante especiales —relacionadas la mayoría de las veces con la desaparición de su esposo o de su padre, mejor situados socialmen-

te—, pero las han aprovechado invariablemente con enorme vigor. Aunque se reconozca la reciente historia del papel que han desempeñado las mujeres en altos puestos de responsabilidad de Sri Lanka, la India, Bangla Desh, Pakistán, Filipinas, Birmania o Indonesia, es necesario prestar más atención al papel que han podido desempeñar las mujeres —cuando se les ha dado la oportunidad— en diversas esferas de la vida política y social.²⁴

Las actividades de las mujeres pueden influir de manera significativa en la vida social. A veces sus papeles se conocen y se prevén a la perfección o están comenzando a conocerse y a preverse (un buen ejemplo —ya analizado— es la influencia de la educación de las mujeres en las tasas de fecundidad). Sin embargo, también hay otras relaciones que requieren mayores investigaciones y análisis. Una de las hipótesis más interesantes es la relación entre la influencia de los hombres y la incidencia de la delincuencia con violencia. El hecho de que los autores de la mayor parte de los delitos violentos que se cometen en todo el mundo sean hombres es algo reconocido, pero existen posibles factores causales que aún no han sido objeto de la atención que se merecen.

En la India, existe un interesante dato estadístico, relacionado con los grandes contrastes entre los distritos, que muestra la existencia de una relación estrecha —y estadísticamente muy significativa— entre el cociente entre las mujeres y los hombres que hay en la población y la escasez de delitos violentos. De hecho, muchos investigadores han observado que existe una relación inversa entre las tasas de asesinatos y el cociente entre las mujeres y los hombres que hay en la población y han dado distintas explicaciones a los procesos causales explicativos.²⁵ Algunos han dado una explicación causal según la cual la incidencia de los delitos violentos lleva a mostrar una preferencia mayor por los hijos varones (que se considera que están mejor preparados para enfrentarse a una sociedad violenta), mientras que otros han dado otra explicación según la cual cuando el número de mujeres (menos inclinadas a la violencia) es mayor, la tasa de delincuencia es más baja.²⁶ También puede haber un tercer factor relacionado tanto con los delitos violentos como con el predominio de los hombres en el cociente entre ambos sexos. Hay que distinguir a este respecto numerosas cuestiones, pero cualquiera que sea la expli-

cación es difícil pasar por alto la importancia del sexo y la influencia de la agencia de las mujeres en comparación con los hombres.

Si pasamos ahora a las actividades económicas, la participación de las mujeres también puede ser fundamental. Una de las causas por las que en muchos países las mujeres participan relativamente poco en los asuntos económicos diarios es su relativa falta de acceso a los recursos económicos. En los países en vías de desarrollo, la propiedad de tierra y de capital ha tendido a estar muy sesgada en favor de los varones de la familia. Para una mujer es mucho más difícil poner en marcha una empresa, incluso aunque sea muy pequeña, dado que carece de recursos que la avalen.

Y, sin embargo, existen abundantes pruebas de que siempre que las instituciones sociales se desvían de la práctica habitual en que la propiedad es masculina, las mujeres pueden aprovechar las oportunidades empresariales y económicas con notable éxito. También está claro que la participación de las mujeres no sólo les proporciona unos ingresos sino que, además, genera beneficios sociales que se derivan de la mejora de su posición y de su independencia (incluida la reducción de las tasas de mortalidad y de fecundidad que acabamos de analizar). La participación económica de las mujeres es, pues, tanto una recompensa en sí misma (que lleva aparejada, además, una reducción de la discriminación sexual en el trato que reciben las mujeres en las decisiones familiares) como un factor que contribuye de manera extraordinaria a introducir cambios sociales en general.

Un buen ejemplo es el notable éxito que ha tenido el Grameen Bank en Bangla Desh. Ese visionario movimiento para la concesión de pequeños créditos, encabezado por Muhammad Yunus, ha tenido sistemáticamente como objetivo eliminar la situación de desventaja en que se encontraban las mujeres debido al trato discriminatorio de que eran objeto en el mercado crediticio rural, haciendo especiales esfuerzos para facilitarles créditos. El resultado ha sido la presencia de una elevadísima proporción de mujeres entre los clientes del Grameen Bank. La altísima tasa de devolución de créditos que ha mostrado el banco (se dice que cercana al 98 %) se debe a la forma en que han respondido las mujeres a las oportunidades que se les ofrecían y a las posibilidades de poder continuar recurriendo a esos créditos.²⁷ En Bangla Desh, también ha puesto parecido énfasis

en la participación de las mujeres la BRAC, encabezada por otro líder visionario, Fazle Hasan Abed.²⁸ Tanto estos como otros movimientos económicos y sociales que están apareciendo en Bangla Desh han contribuido no sólo a mejorar el «trato» que reciben las mujeres sino también —al aumentar su agencia— a introducir grandes cambios en la sociedad. Por ejemplo, el brusco descenso que ha experimentado la tasa de fecundidad en Bangla Desh durante los últimos años parece que está relacionado claramente con la creciente participación de las mujeres en los asuntos sociales y económicos, además del aumento de los servicios de planificación familiar, incluso en las zonas rurales del país.²⁹

Otro campo en el que varía la participación de las mujeres en los asuntos económicos es el de las actividades agrícolas relacionadas con la propiedad de la tierra. En este caso, las oportunidades económicas que consiguen las mujeres también pueden influir en el funcionamiento de la economía y en las instituciones sociales relacionadas con él. De hecho, el «tener tierras propias» (como lo llama Bina Agarwal) puede influir, y mucho, en la iniciativa y la participación de las mujeres y producir unos efectos trascendentales en la relación de fuerzas económica y social entre las mujeres y los hombres.³⁰ El papel que desempeñan las mujeres en los proyectos relacionados con el medio ambiente, en especial en la conservación de los recursos naturales (como los árboles), que tienen especial relación con su vida y con su trabajo, plantea parecidas cuestiones.³¹

De hecho, el aumento del poder de las mujeres es uno de los aspectos fundamentales en el proceso de desarrollo de muchos países del mundo moderno. Entre los factores que intervienen se encuentran la educación de las mujeres, su pauta de propiedad, sus oportunidades de empleo y el funcionamiento del mercado de trabajo.³² Pero además de estas variables bastante «clásicas», también intervienen el tipo de empleo, las actitudes de la familia y de la sociedad en general hacia las actividades económicas de las mujeres y las circunstancias económicas y sociales que fomentan el cambio de estas actitudes o se oponen a él.³³ Como muestra el esclarecedor estudio de Naila Kabeer sobre el trabajo y la participación económica de las mujeres bengalíes en Dacca y en Londres, las relaciones económicas y sociales que existen en el entorno local influyen de forma poderosa

en el mantenimiento de las instituciones pasadas o en su desaparición.³⁴ Cambiar la agencia de las mujeres es uno de los principales factores que intervienen en los cambios económicos y sociales, y tanto su determinación como sus consecuencias están estrechamente relacionadas con muchos de los aspectos fundamentales del proceso de desarrollo.³⁵

OBSERVACIONES FINALES

La concentración de la atención en el papel de agencia de las mujeres influye directamente en su bienestar, pero su alcance va mucho más allá. En este capítulo, hemos tratado de analizar la distinción entre la agencia y el bienestar —así como su interrelación— y hemos ilustrado el alcance y el poder de la agencia de las mujeres, sobre todo en dos campos: 1) su contribución a aumentar las posibilidades de supervivencia de los niños y 2) su contribución a reducir las tasas de fecundidad. Ambas cuestiones tienen un interés general desde el punto de vista del desarrollo que va más allá de la búsqueda específica del bienestar de las mujeres, si bien —como hemos visto— el bienestar de las mujeres también interviene directamente y desempeña un papel mediador fundamental en la mejora de estos logros generales.

Lo mismo ocurre con otras muchas áreas económicas, políticas y sociales, que van desde las actividades crediticias rurales y económicas, por una parte, hasta la agitación política y los debates sociales, por otra.³⁶ El enorme alcance de la agencia de las mujeres es una de las cuestiones más descuidadas en los estudios del desarrollo, algo que debe subsanarse sin pérdida de tiempo. A lo mejor nada sea tan importante hoy en la economía política del desarrollo como que se reconozca como es debido la participación y el liderazgo en el terreno político, económico y social de las mujeres. Se trata de un aspecto muy importante del «desarrollo como libertad».